



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14067

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En la PENINSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24**  
SABADO 17 DE OCTUBRE DE 1908

**CONDICIONES**  
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jouve, 31, Faubourg-Montmartre.

## La mendicidad

Una verdadera nube de mendigos nos asedia; saliendo a nuestro encuentro cortándonos el paso, gimen a nuestro oído una serie interminable de desdichas, suben hasta las habitaciones, llamando con insistencia molesta a todas las puertas y cuando se ven atendidos en sus peticiones formulan protestas *sotto voce* unos otros, en voz alta y descaradamente. Es repugnante el espectáculo y nosotros hemos pedido diferentes veces que cese de una vez para siempre, ahorrándonos la prevención de tanto importuno mendigo.

La verdadera miseria la que devora en silencio las privaciones, las que se revuelca a todas horas en el horrendo lozal de la cotidiana necesidad, no se exhibe, no muestra sus tristezas a la luz pública, se oculta pudorosamente y apenas si se atreve de vez en cuando a solicitar un socorro desde la hedionda choza adonde se guarece.

Los que publican por calles y plazas ensordeciéndonos con sus gritos y pasean sus deformidades ó sus asquerosas dolencias, por los sitios más concurridos, son los profesionales de la mendicidad, que toman esta como una industria lícita y admitida, sin las molestas cargas de contribuciones é impuestos.

Y en Cartagena el espectáculo se renueva todos los días y el número de «industriales» aumenta quizá amparados por la frecuente impunidad en que desarrollan sus actitudes.

Nosotros, reiteramos al Sr. Alcalde la petición que le hemos hecho diferentes veces desde estas mismas columnas; que prohíba terminantemente la mendicidad pública su gracia al buen nombre y a la cultura de nuestro pueblo.

P.

## NOTAS ALEGRES

### ACTUALIDADES

Aquí va a pasar algo gordo, como en la casa de los escándalos.

Teatro Circo con compañía lírica-cómica ó vice versa, Máiquez con películas y excelente alumbrado multicolor, y obras del género chico por un buen cuadro. El Salón de Actualidades de los *frères* García, con una colección de proyecciones lumínicas que le hacen reír a un maestro de obra prima en cualquier noche de la semana.

El Brillante, el cine favorecido por un público especial, que cuenta sus secciones por horas, y por horas sus llenos, estrenando todas las noches películas y presentando artistas notables que entusiasman al público.

El Principal, arreglando sus salones y escenario, para presentarnos después del Tenorio, a una excelente compañía de ópera italiana, que trae un repertorio más largo que un vierno de cuaremas.

En el muelle de Alfonso XII comenzarán en breve las partidas de caniche, en donde en cada mano echan perro arriba.

En los ensanches del Ensanche las indispensables partidas de bolos con sus *mandes* de margarite y pie forzado, en las que las bolas que hacen chamba se descuentan de la partida.

En las esquinas de algunas calles céntricas y otras más ó menos apar-

tadas sus correspondientes fábricas de boniatos asaos.

En algunas casas particulares, y en otros, almacenes públicos al juego de lotería de cartones, con sus ambos, ternos, y no de lanas, sus cuartas y quintas.

En los establecimientos de tejidos inmensas colecciones de pañete, lanas, terciopelos y bouas que causan admiración entre las elegantes, y disgustos entre algunos padres de familia.

En la plaza de toros, corridas económicas de treinta céntimos, con entrada y opción a comprar torraos pasados, y pedir banderilla de fuego ó otro toro si lo tienen por conveniente los entusiastas.

En las tiendas de comestibles unas muestras de longaniza blanca y colorada que rehabilita a un cesante; unos chicharrones prensados ó sueltos que están diciendo comedme.

En fin, por todas partes espectáculos públicos y privados, exhibiciones de comestibles y géneros para la estación que se acerca, y el dinero, esa *pastu* tan poderosa se va atejando de tal modo, que dentro de pocos días, de se guir así, se esconda tras de l Osa mayor ó la estrella Polar.

Y vamos a ver; quien es el mortal que va a llevar allí la mano para recoger motas.

¡Cuándo digo, que aquí va a pasar algo gordo...!

OTEMA.

## PARADOJAS

### LA ALQUIMIA

Un francés pretendía poder fabricar diamantes. Poco después un americano afirmó que él fabricaría oro. Pues los americanos son así: quieren batir el record en todos los terrenos.

Este americano que hace oro con la misma facilidad con que un confitero hace tortas, debe ser un hombre peligroso. Si no guarda el secreto para su uso personal, nos prepara una gran catástrofe. Pues es evidente que la fabricación de oro en grande escala traería aparejada la ruina universal. Menos mal si de la aventura resultaran beneficiados los que hasta hoy se han visto privados del codiciado metal; pero qué harían de él si todo el mundo podía fácilmente proporcionárselo? Sólo pues maldiciones merece el alquimista yanqui, que pretende haber descubierto la piedra filosofal, y ojalá su invento sea un infundio!

Claro está que bajo el punto de vista científico el experimento es curiosísimo; pero no podría dedicar su ingenio y su talento a otras investigaciones menos peligrosas? Esta se justificaba en otros tiempos en que el oro andaba muy escaso, y podrá ser útil en la época, que parece muy remota, en que vuelva a desaparecer, si por entonces no hemos llegado a una era de colectivismo que volviéndonos a los felices tiempos patriarcales, toda moneda sea inútil. Pero hoy los alquimistas son los hombres más peligrosos de la tierra. Bien es verdad que casi siempre son también unos imbéciles; lo cual puede tranquilizarnos, si tenemos en cuenta que no son ellos los que suelen hacer verdaderos descubrimientos.

El verdadero genio en este orden de cosas ha sido monopolizado por otra clase de individuos. Los *caballeros del sable*, por ejemplo, en este asunto de piedra filosofal, han dejado siempre tamañitos a los más expertos alquimistas. Buena prueba de ello es lo que me decía un amigo:

—Te devo diez y nueve duros; préstame otro y seran veinte. Cuenta redonda.

Yo creo que este es el único secreto para fabricar oro.

## Evocaciones

### Poesías por Miguel PELAYO

Venciendo timideces y temores, Miguel Pelayo ha publicado su primer libro de versos; ahí está en las librerías este sencillo tomo que hierático, lleva las esperanzas de un poeta que tiene una fe ciega en la vida. Es joven y es poeta.

«Evocaciones» lo titula y bien, seguramente; porque la poesía no es más que una serie de evocaciones de la vida ideal que los poetas sueñan entre el farrago del trabajo diario; un delirio sublime que pone en la pluma de estos extraños seres, magníficas alucinaciones...

Es Pelayo un poeta sencillo y delicado, tiene una religión y una fe, el arte y la poesía y escribe sus versos como un creyente entona sus rezos, con fervor vehemente interior; con silencioso recogimiento exteriormente. Como un asceta huye a la montaña y desde allí contempla a la vida.

En este su primer libro, no hay tanteos ni rapsodias de otros vates; ha meditado mucho antes de lanzar su libro a la voracidad de la gente; ha concentrado su espíritu en el santuario de sus creencias y luego ha escrito el libro.

No es poeta plañidero que ponga en sollozos buscados un fingido sentimentalismo; ni es poeta brillante que con palabras sonoras, nos oculte la penuria de su pensamiento.

Su musa es lozana y serena, con esa serenidad de las cosas inmutables.

Busca el manantial de la inspiración en la naturaleza misma, madre de toda belleza; y el paisaje, visto a través de su esquisito temperamento, le sugiere bellísimas estrofas de un veraz lirismo encantador.

Ya es una vieja fontana de cantarino surtidor; ya un silencioso jardín, lleno de rosas y de melancolía; ya el mar inmenso alumbrado por la gloria del sol ó la tristeza de la luna; ya el arroyo que serpea entre cármenes floridos; ya son los caminos misteriosos é inquietantes...

Todo pasa por este libro con la mágica visión de un panorama bellísimo. Tienen las poesías de Pelayo la condición precisa para emocionarnos y es que la corriente nerviosa que determina en nosotros se propaga más allá de la zona del sentido, suscitando sensaciones, evocando imágenes. Y esta es la condición *sine qua non*, la imagen viva caliente, inmediata, evidente y bella, para que la literatura y más la poesía, sea arte y sea profunda, y no un arabesco psicromó.

Peró no dogmatizamos; en estas cosas de arte, no basta a pa abra de honor de un señor cualquiera, no hay prueba más convincente que la obra misma, y nada mejor que convencer con ejemplos; y al azar, cogemos las más breves, no las que nos parecen más hermosas.

### MUSGO

Leve sudario teje la araña en las ventanas  
tapan madreseivas el quebrantado muro;  
el surtidor no lanza su isócrono conjuro  
ni entonan las alondras, melódicas dianas.  
No riman mirriñaques, con clásicas pavanas  
ni beso cortesano con ovillojo impuro  
ni abates ni vizcondes entre el frondaje oscuro  
disputábanse una cita con hojas toledanas.  
Perdió el jardín su encanto iróloro y galante  
voló su alma encantada, voló su alma fragante  
y lo preside el triste fantasma de las ruinas,

que al enjorar la luna, los célicos jardines  
evoca una sonata de líricos violines  
y una pánica fuga de locas Mesalinas...

En *Salutación* que por su longitud no copiamos íntegra hay cosas bellísimas como las siguientes:

Salud, viejas estatuas de los monarcas idos,  
egregios guardianes de los parques floridos.  
Salud, bellas princesas y heroicos paladines  
espectros en las noches blancas de los jardines.  
Mudos contempladores de las fuentes sonoras  
—borbollantes espejos, sepulcro de las horas  
del ensueño, del éxtasis y de la melancolía—  
fervorosas vestales de la eterna poesía  
Salud viejas estatuas de los monarcas idos  
que haceis blancas hileras en los parques floridos

Ya vuestros pedestales ha invadido la hiedra  
y anidaron lagartos las coronas de piedra.  
Ya labran las carcomas por el tiempo hacinados  
los cetros victoriosos, las gloriosas espadas,  
y en las cesáreas frentes, activas y gentiles  
colgaron las arañas sus telares sutiles.

Y para terminar porque el espacio nos falta transcribimos algunos trozos de la composición titulada *Fué...*

Fué la última entrevista. Fué la última  
vez que te tuve cerca.

Nos despedimos para siempre; mi alma  
melancólicamente lo recuerda

¡Oh profunda emoción de las solemnes  
despedidas eternas!

¡Oh doloroso adiós, inevitable  
dados almas gemelas.

En mi torre de ensueños,  
donde teje ilusiones la quimera  
el fantasma cruel del desengaño  
proyectó su cobarde si ueta  
y el cuervo del valor, sobré mi frente  
abrió el misterio de sus alas negras

¡Ay de mi amor el encantado esquife  
huyó de mi ribera!

Blanca gaviota

sobre la onda negra;  
estrofa juvenil, risueña y casta,  
ritornello ilusorio del poema

que en lira de dolores  
rimando va, mi corazón-poeta.

El libro contiene diez y nueve composiciones, todas bellísimas.

Hay algunas de profunda intensidad como «Junto a una fuente», «Jardín», «Agua que corre», «Salutación», «Ocaso».

Otras, aladas y elegantes como «Canción», «Idilio», «Melodía».

Otras descriptivas como «Marina», «Evocaciones», «Sinfonía blanca» y sentimentales como «Delator», «Claustro», «Fué...».

El libro está admirablemente editado en la librería Bant de esta ciudad y su precio no puede ser más barato, dos pesetas.

Comprad el libro los amantes de la belleza, de la poesía, leido despacio a la hora del crepúsculo y gozareis uno de esos momentos que nunca se olvidan.

Vicente Pérez Pascual.

### Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 64

—¡Ay, Dios mío, Sr. Kobus!—decía la buena mujer riéndose.—¿Cómo ha venido usted tan temprano?

¡Qué sorpresa tan agradable!

—Sí, Orchel. Todo cuanto veo me alegra. He dado un vistazo a las praderas, y lo veo todo creciendo a pedir de boca; he visto asimismo el ganado, y me ha parecido en buen estado.

—Sí, sí, todo está bien—dijo la buena mujer.

Se lo veía que hubiera deseado besar al Sr. Kobus. La joven Suzel parecía también estar muy satisfecha.

Los mozos de labor salían conduciendo una carreta enganchada. Se quitaron sus gorros y saludaron, diciendo:

—Buenos días, Sr. Kobus.

—Buenos días, Jeltam; muy buenos, Kasper—replicó goroso.

Se había acercado a la ventanilla quinta, en cuya fachada había una cubierta por la cual trepaban seis ó siete grandes cepas nudosas; que apenas empezaban a echar brotes.

A la derecha de la puertecita redonda había un bando de piedra. Más allá, á cubierto del tinglado que se alzaba hasta doce pies del suelo, estaban hacinadas en desorden las carretillas, los arados, sierras y escaleras. Se veía también, arrimada á

### EL AMIGO FRITZ 61

reconó entonces que había muerto la pradera Lehuél y que aquél debía ser su entierro.

Continuó en camino después de estas observaciones, y apretó el paso al atravesar la niebla. La senda arenisca empezaba a descender, cuando se apareció á su vista el tejado gris de la quinta con los dos adyacentes del pajar y palomar. Los veía debajo, en el fondo del valle de Meisenthal; el pie de la colina por donde marchaba.

En una quinta vieja edificaba á la antigua, con un gran patio central rodeado de un paredón de piedra, la fuente en medio del patio, el pozo con el abrevadero verdeo delante; los establos y corrales á la derecha, á la izquierda, los graneros y el palomar coronado por una torretila. En el centro estaban las habitaciones para alojarse. Del tránsito veía el alambique, el corral y la puebla, todo viejo, con más de ciento noventa años de existencia, como edificada por su abuelo Nicolás Kobus. Pero diez ó doce fanegas de pradera natural, valiosísimo de tierras laberables y un trozo de una hectárea próximamente de buenas viñas en producción, daban á esta hacienda un gran valor y pingües rentas.

Mientras bajaba por la senda en zig-zag, Fritz vio á Basel levanto ropa en la fuente, rodeada por las palomas que en grupo de diez ó doce revoloteaban en torno del palomar. El Christoffen se